

El general intentó debilitar la creación del partido de Jaime Guzmán

Los años en que Pinochet dejó sin gastos reservados a la UDI

Andrea Insunza. La Tercera 22 dic 2002

Cuando en 1983 las protestas de la oposición al régimen se fortalecieron, Jaime Guzmán llegó a decirle a Augusto Pinochet que debía dejar su cargo "por un tiempo". Ese hecho quebró sus relaciones y en los años venideros el general se distanció de la naciente UDI, restándole apoyo financiero. Sin embargo, volvió a recurrir al gremialismo para competir en el plebiscito de 1988.

Terminar con los "gastos superfluos" en el uso de los fondos reservados. Esa fue la orden que el general Augusto Pinochet impartió en 1984, cuando se inició la confección del presupuesto para el año siguiente, cuyas partidas debían ser aprobadas a más tardar el 30 de noviembre.

La decisión del general acarreaba, entre otros, un objetivo implícito: debilitar a los gremialistas -liderados por Jaime Guzmán-, que a través de las reparticiones en que ejercían influencia financiaban parte de sus tareas, en un momento en que los intereses del movimiento no confluían del todo con los del entonces Jefe de Estado.

"Los gastos reservados, como siempre, tenían un destino de connotación política. Y la gente de la UDI estaba en cargos y actividades que se complementaban con estos fondos", explica un personero. "Pinochet ordenó cortarlos", agrega.

El grupo de Guzmán estaba concentrado en la formación de jóvenes y en el desarrollo de una fuerza de derecha en el terreno poblacional. Y aunque en los '70 Pinochet había apoyado entusiastamente parte de esas iniciativas, en la década siguiente las miró con resquemor, pues se produjo un drástico deterioro en su relación con el líder del gremialismo.

Varios fueron los factores que influyeron en ese quiebre, pero un episodio lo marcó definitivamente: a raíz del robustecimiento de las protestas iniciadas en 1983, Guzmán vio amenazada "la obra" del régimen. Y, a juicio del abogado, los avances logrados para generar una nueva institucionalidad - tanto política como económica- eran más relevantes que la mantención de Pinochet en el poder.

Fue en ese contexto que llegó a plantearle al general que dejara su cargo "por un tiempo", para aplacar los caldeados ánimos de la oposición, donde habían confluído los esfuerzos de partidos tan disímiles como la DC y el PC para desestabilizar al régimen.

"No se atrevió a decirle que renunciara de plano. Pero a Pinochet le quedó claro que Guzmán ya no era uno de sus incondicionales", dice un personero que conoce una de las más reservadas historias del régimen militar.

Así, Guzmán dejó de aparecer por el despacho presidencial de La Moneda. Y Pinochet optó por debilitar a la Unión Demócrata Independiente (UDI), fundada a sus espaldas el 24 de septiembre de 1983, cuestión que confirmaba la apuesta del abogado gremialista por crear una fuerza política más allá de la figura del general. "Pinochet percibió que la UDI no era el partido de él", dice un actual dirigente del gremialismo.

Lenta marginación

Los gremialistas, en todo caso, comenzaron a atravesar tiempos difíciles antes de eso. La crisis económica desatada en 1982 había fortalecido a la oposición y debilitado a los "Chicago Boys", sindicados como los responsables de la debacle económica.

Por eso, en abril de ese año, Sergio De Castro tuvo que dejar el Ministerio de Hacienda. Y, acto seguido, Sergio Fernández renunció a Interior. Así, dos hombres cercanos a Guzmán partían de los cargos clave del gabinete, siendo reemplazados por el general de la Fach Enrique Montero y por Sergio de la Cuadra, respectivamente.

Aunque ambos ajustes no representaban un claro giro, hubo algunos indicios sobre lo que vendría. El general Gastón Frez, un "estadista" que representaba la antítesis de De Castro, llegó a Odeplán, el reducto en que hasta 1981 Miguel Kast □-un emblema entre los gremialistas- había incorporado a los jóvenes del sector que constituían el cuerpo más liberal y cercano a los Chicago Boys en el régimen.

Pero el golpe de gracia se produjo en agosto de 1983, cuando Sergio Onofre Jarpa asumió en Interior, como el elegido de Pinochet para hacer frente a las incesantes protestas. Entonces, el saliente embajador de Chile en Argentina puso en marcha un plan de "apertura" hacia la oposición.

De paso, Jarpa protagonizó una pugna interna en la derecha, donde buscó debilitar aún más a Guzmán y a sus cercanos. "Desde que Jarpa llegó a La Moneda, junto con su jefe de gabinete, Gonzalo Eguiguren, comenzó a perseguir a todo lo que olía a Chicago", relata un economista que trabajó por esos días en el gobierno. Jarpa, de hecho, pidió la salida de varios personeros, como el entonces director de Impuestos Internos, Felipe Lamarca, y el director de Presupuesto, Martín Costabal.

El ministro, además, dio una pelea más fina, atacando hasta los más mínimos beneficios del gremialismo. Puso fin, por ejemplo, a uno de los programas predilectos del grupo de Guzmán: el financiamiento de becas para perfeccionar a jóvenes economistas con estudios de postgrado en el extranjero. Así, muchos de los que estaban por partir tuvieron que conformarse con permanecer en Santiago.

Pero, además, el jefe de gabinete comenzó a controlar la llave de los gastos reservados de Interior, que antes habían estado en manos de Fernández y que, bajo el mandato de Montero, siguieron financiando en parte algunas actividades de la UDI.

Tal financiamiento es negado por los actuales dirigentes de la UDI, pero algunos gremialistas que trabajaron en esa época lo admiten en forma muy privada.

"Con Fernández se recibían aportes. Con Montero, a pesar de las diferencias políticas, no hubo una política de estrangulamiento con las platas. Jarpa, en cambio, cerró la llave de los fondos y le pasó todo a Andrés Allamand para que armara su propia fuerza, que después se transformó en el Movimiento de Unión Nacional", relata un personero que trabajó con Guzmán.

La actitud de Jarpa irritó a tal punto a los gremialistas, que José Yuraszeck pidió una audiencia con Pinochet, para quejarse. En esa época, la UDI resintió la falta de aportes, a pesar de que nunca se puso en jaque la puesta en marcha de sus proyectos.

Pero hay versiones encontradas. Algunos señalan que el trabajo en las zonas populares -que luego se formalizó con la creación del Departamento Poblacional, dirigido por Luis Cordero y Pablo Longueira- se vio afectado por la falta de aportes. Otros, en cambio, señalan que "Jaime se cuidaba de no recibir un peso del gobierno, para ser autosuficientes y tener absoluta independencia".

El joven abogado

No fue bajo la era de Jarpa, sino cuando este último estaba debilitado, que Pinochet ordenó controlar el uso de los gastos reservados. Entonces, y a pesar de que el ex embajador en Argentina no había logrado llevar a cabo su plan, el general no quiso recurrir a los gremialistas y, al contrario, buscó debilitarlos .

Fue entonces cuando Sergio Rillón, el asesor civil más cercano e incondicional del general, influyó para que el joven abogado Francisco Javier Cuadra se incorporara al gabinete, para aplicar una política más dura contra la oposición y terminar con la "apertura" de Jarpa.

El ingreso de Cuadra -que hasta entonces había trabajado con Rillón en el manejo de las relaciones con la Iglesia Católica- terminó por complicar a la UDI, pues aterrizó en el único ministerio de La Moneda donde los gremialistas aún tenían el control de algunos reductos: la Secretaría General de Gobierno.

Ahí, bajo la División de Organizaciones Civiles, el gremialismo controlaba la Secretaría Nacional de la Juventud, una de las pocas entidades en que existía una eficiente organización, a nivel nacional, de funcionarios juveniles ligados a la naciente UDI.

El sociólogo Carlos Huneeus (DC), señala en su investigación "El régimen de Pinochet" que "la SNJ no prescindió de impulsar relaciones clientelísticas, disponiendo de recursos económicos para ayudar a los jóvenes mediante bolsas de trabajo. También entregaba ayuda económica a los universitarios que vivían en hogares a través de la Junaeb, y concedía becas para seguir cursos regulares en los institutos profesionales".

Esas tareas recaían en el gremialismo, que encabezó la entidad incluso después de la llegada de Cuadra, aunque con restricciones. "En el ministerio

los presupuestos ordinarios siguieron funcionando, pero se cortaron los extraordinarios", señala un ex funcionario.

Patricio Melero, actual diputado de la UDI, dejó la dirección de esas dependencias para graduarse como abogado poco después del ajuste ministerial que se completó en febrero de 1985 y donde Miguel Angel Poduje, el ministro de Vivienda de la época -cuya tarea estaba bien evaluada- fue el único de los gremialistas que sobrevivió a la marginación de su sector del gabinete.

A Melero -quien salió sin problemas de La Moneda, al punto que Pinochet le prometió designarlo alcalde de Pudahuel, cuestión que cumplió- le siguió Ignacio Fernández. Este último no tuvo mayores complicaciones con Cuadra y el general. De hecho, con el último los habituales desayunos con jóvenes atraídos por la Secretaría Nacional de la Juventud. Pero Fernández tuvo una disputa con algunos mandos medios del ministerio. Y dejó el cargo.

Fue entonces cuando, por primera vez, un dirigente no gremialista tomó la cabeza de ese organismo, cuestión que -según recuerda un actual dirigente de la UDI-, provocó escozor. Sobre todo, por el nombre del elegido: Francisco Alcalde, quien provenía de la Secretaría de los Gremios, cercana a la derecha tradicional.

Luego se sumaron otros despidos de gremialistas. Y en esa época, la ayuda que había recibido el gremialismo para buscar soluciones a campamentos como el Raúl Silva Henríquez, era parte de la historia.

Todo ese cuadro dio paso a duras discusiones, una de las cuales fue protagonizada por Cuadra y Luis Cordero.

Fraguar una campaña

Las dificultades, sin embargo, no mermaron el trabajo de Guzmán y sus cercanos. Tanto, que en 1987, cuando ya estaba acordado el cronograma para el plebiscito del año siguiente, Pinochet volvió a recurrir a la UDI, el único partido que contaba con una estructura capaz de enfrentar una campaña de esa envergadura.

Los contactos entre el líder del gremialismo y el general se reanudaron. Si bien en 1985 Longueira y Cordero funcionaron como el puente entre ambos, el '86 Cuadra ya había sostenido al menos un encuentro secreto con Guzmán. Y, además, tras el atentado perpetrado por el Frente Patriótico Manuel Rodríguez contra el general, Guzmán lo había visitado.

Así, en 1987 Sergio Fernández volvió a Interior, marcando una nueva era de predominio gremialista. Por su parte, Cuadra partió a El Vaticano. Y aunque la nueva alianza Pinochet-UDI fue "más pragmática que política", los tiempos de vacas flacas habían terminado.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME:

<http://www.archivo-chile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.) Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

© CEME web productions 2005

